



# SOportes E IMÁGENES

Carlos Villasana Suverza

## Tarjetas postales: octavo congreso mexicano

El 15 agosto de 2008 nace el Primer Congreso Mexicano de Tarjetas Postales en Monterrey, Nuevo León, organizado por el coleccionista Fernando Elizondo-Garza, con el apoyo de la Coordinación General de la Sociedad Filatélica Regiomontana. El Museo de Historia Mexicana fue el recinto que aloja la exposición de postales originales y la serie de conferencias sobre este tema, que atrajo la atención del público en general y de coleccionistas de distintos puntos del país y el extranjero. Debido al éxito conseguido, el proyecto de Elizondo-Garza se convirtió en un evento anual que va cambiando de sede, sumando cada vez más entusiastas, entre los que destacan diversas sociedades filatélicas, expositores y coleccionistas. Tras haber recorrido los estados de Nuevo León (2008 y 2014), Morelos, Jalisco, Querétaro, Oaxaca y San Luis Potosí, el Congreso Mexicano de Tarjetas Postales llegó finalmente a la Ciudad de México, en su octava edición, del 16 al 18 de julio de 2015, con sede en el Palacio Postal.

**Hugo Brehme.**  
El Palacio Postal y la avenida  
San Juan de Letrán  
ca. 1929  
Col. particular

Como en previas ediciones, a la cita acudieron un puñado de coleccionistas que se mantuvieron conectados a través de correos electrónicos, redes sociales y la página oficial del evento: <http://elizondo.fime.uanl.mx/tarjetas-postales.html>, donde existe información sobre las



Hugo Brehme. *El Palacio Postal y la avenida San Juan de Letrán, ca. 1929. Col. particular*

próximas sedes, resúmenes de eventos pasados, carteles de las distintas convocatorias, nombres y datos de otros coleccionistas, expositores y algunas instituciones que han participado. A pesar de ser un evento visual para los amantes de la fotografía, memorabilia y nostálgicos en general, el evento paso casi desapercibido.

La tradicional exposición de tarjetas postales originales que se realiza de forma paralela a las conferencias que se montó en el interior del antiguo Palacio de Correos permaneció siempre llena, aunque fuera debido a la gran cantidad de personas que visitan este lugar y que se enteraban ahí mismo sobre ella. La gente sonreía, los niños miraban aquellas imágenes con atención, los padres señalaban sitios, detalles, colores, rostros. Las parejas de jóvenes intercambiaban comentarios y decían "a mí así me tocó" o "ya no me tocó". Los adultos mayores las recordaban y susurraban entre sí. Las conferencias fueron igualmente interesantes abarcando temas que podrían ser del gusto de un público más amplio pues definitivamente existe un genuino interés por cuestiones relacionadas con nuestro pasado, especialmente en una sociedad en constante transformación como la nuestra.

La tarjeta postal tiene su origen en Austria en 1869. La idea detrás de su introducción era proporcionar un medio barato para mensajes breves en un formato simple pero resistente. Debido a su tamaño estándar y sin sobre, las

postales eran más ligeras y más fáciles de manejar que las cartas, por lo que podían ser ofrecidas a un menor costo, lo que las hizo accesibles y muy populares desde su lanzamiento. Las primeras venían con el timbre ya impreso o pre selladas, con los espacios para la dirección en un lado y el mensaje en el otro, y sólo podía ser expedida por la oficina de correos. La primera postal editada en México sale a la luz en 1882 con gran aceptación, aunque todavía manejaba litografías en esta primera etapa. No fue sino hasta unos años después que el Palacio Postal permitió la publicación privada de tarjetas con su respectivo timbre como prueba de que el franqueo se había pagado. Esto abrió el camino para la introducción generalizada de tarjetas postales ilustradas. Al arte de coleccionar tarjetas postales se le conoce como cartofilia o deltiología.

La llegada de la fotografía impresa y su incorporación a la tarjeta la hacen sumamente atractiva a principios del siglo XX, y en la capital se venden prácticamente en todos los sitios turísticos. Las imágenes que figuraban en las primeras tarjetas postales son principalmente vistas de los edificios, iglesias, parques, monumentos. Aunque existen algunas casas editoriales que prefieren otros temas más populares como mercados, oficios, transportes, vendedores callejeros, pirámides. Fotógrafos como C. B. Waite, Scott, Kahlo, y Brehme, plasmaron su excepcional trabajo en algunas de ellas.



Autor no identificado. La Plazuela del Caballito y Paseo de la Reforma, 1905. Col. particular

El lucrativo negocio de las tarjetas postales captó la atención de empresarios por lo que en poco tiempo proliferaron los editores de las mismas y los establecimientos donde se vendían. La época de oro de la tarjeta postal en México abarca el período que va de 1900 a 1914. Inicia con la introducción de la fotografía en la postal y termina con la llegada de la Revolución mexicana. A diferencia de otros países, las tarjetas postales antiguas de México son compradas por coleccionistas alrededor del mundo y basta revisar el sitio de subastas en *Ebay* para dar cuenta de ello.

El mercado de La Lagunilla ha sido por varias décadas uno de los puntos más socorridos para encontrar postales originales de otras épocas. El costo se tasa en la cantidad que el coleccionista esté dispuesto a pagar por ella, en un rango que va de los 20 a los 200 pesos por pieza, dependiendo de la antigüedad y condición general, aunque pueden llegar hasta mil pesos o más si captura algún suceso importante o un personaje histórico. Las que más demanda tienen entre los coleccionistas de abolengo, son las llamadas RPPC (Real Photo Post Card), ya que no fueron realizadas en serie por una casa editorial o captadas por un fotógrafo de renombre, sino por un particular. Esto se debe a que en el pasado varias casas de revelado brindaban al cliente la oportunidad de imprimir sus fotografías en

el formato de tarjeta postal, haciéndolas únicas en su tipo y las más buscadas. De las más conocidas del tipo RPPC son las series de la Decena Trágica, las Fiestas del Centenario, la Revolución mexicana y "la muerte niña".

Una particularidad en el coleccionismo, sobre todo a un nivel amateur, es que cada persona tiende a buscar las postales de su estado natal, de su provincia, de sus rumbos. En este sentido, el congreso brinda la oportunidad de acercarse a otros coleccionistas e intercambiar postales sin necesidad de gastar dinero, ya que no está permitida la venta. Con este fin se crearon las llamadas mesas de intercambio.

"A diferencia de la filatelia, en qué los timbres tienen un valor original de venta, y existen registros de su producción, en el caso de las tarjetas postales, al no existir este tipo de catálogos y registros, su valor es regido por la ley de la oferta y la demanda basada en los gustos e intereses del comprador, que incluyen aspectos estéticos, históricos, de su trabajo, y de su economía, y por supuesto del vendedor", explicó Fernando Elizondo-Garza. Un tesoro irremplazable en un cartoncito de 14 X 9 centímetros.